



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 59, Año 2023, páginas 51-72
www.revistalarazonhistorica.com

Tambores de Guerra. La participación del reino del Congo en el conflicto luso-neerlandés (1641-1649).

Guillem Martos Oms
Universidad de Barcelona (España)

Resumen

Durante la primera mitad del siglo XVII, los territorios de la actual Angola fueron un importante centro de exportación de esclavos, lo que derivó en que las Provincias Unidas, enzarzadas en una larga guerra contra la Monarquía Hispánica desde el siglo anterior, pusieran su mirada en el dicho territorio. En el presente ensayo se pretende estudiar el rol que el rey del Congo, García II, y sus súbditos tuvieron en el desarrollo del conflicto entre portugueses y holandeses que se dio entre 1641 y 1648 en Angola. La investigación se ha realizado a través del análisis de fuentes contemporáneas a los sucesos, así como algunos artículos realizados por expertos con el fin de destacar y mostrar la participación e implicación del Congo en el conflicto.

Palabras clave: García II, Angola, guerra, WIC, Portugal

Abstract

During the first half of the 17th century, the territories of present-day Angola were an important center for the export of slaves, which led the United Provinces, engaged in a long war against the Hispanic Monarchy since the previous century, to set their sights on the said territory. This essay aims to study the role that the king of the Congo, García II, and his subjects had in the development of the conflict between the Portuguese and the Dutch that occurred between 1641 and 1648 in Angola. The investigation has been carried out through the analysis of sources contemporary to the events, as well as some articles written by experts to highlight and show the participation and involvement of the Congo in the conflict.

Keywords: Garcia II, Angola, war, WIC, Portugal

1. Introducción

A partir de la Edad Moderna, los conflictos bélicos entre las distintas potencias europeas se mundializaron, llegando a las orillas de las islas del Caribe, del Índico y del Pacífico. Estos conflictos no fueron ajenos al continente africano, donde incluso los distintos régulos y potentados locales se aliaron y engrosaron las filas de uno u otro bando. En el África Central Occidental los portugueses habían fundado su primer asentamiento permanente en la segunda mitad del siglo XVI con el beneplácito de Álvaro I del Congo. San Pablo de Luanda, actual capital de Angola se consolidó como uno de los principales puertos esclavistas, lo que llevó a que las Provincias Unidas, enzarzadas en una guerra con la Monarquía Hispánica, vieran la ciudad portuguesa como un importante enclave para nutrir de esclavos a sus recientes conquistas brasileñas.

El estudio del conflicto entre los holandeses y los portugueses dentro de las fronteras de la actual Angola cuenta con un conjunto de fuentes primarias muy ricas y extensas a causa de la presencia en ese lapso distintos actores y agentes. Ejemplo de ello son la obra del soldado António de Oliveira de Cadornega, *História das Guerras Angolanas*, y la del misionero capuchino italiano Giovanni Antonio Cavazzi da Mantecuccolo, quien escribió *Istorica Descrizione de' tre regni Congo, Matamba et Angola*. No obstante, pese a la existencia de numerosas fuentes, el estudio de la participación del Congo en este conflicto ha sido muy escaso, más aún si lo comparamos con los trabajos sobre la reina de Matamba, Njinga Mbandi.

Así pues, el presente trabajo tiene por objetivo estudiar la participación del reino del Congo en el conflicto luso-holandés, iniciado en agosto de 1641, así como los objetivos y aspiraciones que su soberano pretendía alcanzar. Para el estudio de estas cuestiones se ha usado un conjunto de fuentes primarias procedentes de la obra de António Brásio, *Monumenta Missionária Africana*; del Archivo Histórico Ultramarino (AHU); del ya mencionado António Oliveira de Cadornega; tal como artículos y libros que han tratado de manera pormenorizada la cuestión, en especial aquellos escritos por John K. Thornton.

2. El reino del Congo

En la región conocida como el África Central Occidental, comprendida actualmente por la República de Angola, la República Democrática del Congo y la República del Congo se desarrollaron antes de la completa ocupación europea, un conjunto de sociedades, culturas y pueblos diversos. Para la Europa de la época, el más destacado fue el Congo, un reino africano que existió desde finales del siglo XIV hasta 1914, cuando los portugueses lo incorporaron a Angola. Localizado en el África Central Occidental o *Etiopia Occidental*, este reino centroafricano ocupó territorios que hoy forman parte de la actual República de Angola; la República Democrática del Congo y la República del Congo.

Según el humanista italiano Filippo Pigafetta¹ a partir de la información dada por el embajador del Congo, Duarte Lopes,² el Congo estaba dividido en seis provincias. La de Soyo, al noroeste y donde se encontraba el puerto de Mpinda, puerta de entrada y salida del Congo; la de Nsundi, que iba más allá del Zaire; la de Mpangu, antiguo reino conquistado por los primeros soberanos congoleños; la de Mpemba, donde se encontraba la capital, Mbanza Congo o San Salvador para los europeos; Mbamba, situada al sur y donde su gobernante disponía de un numeroso ejército; y finalmente la de Mbata, territorio más oriental y que controlaba parte de las rutas de esclavos que se alargaban hacia el interior (Pigafetta, 2000). Cada una de estas provincias, o territorios, estaba encabezada por un *mwene* o señor, que inicialmente era designado por el soberano congoleño, pero con el paso del tiempo el poder real fue disminuyendo y estos señores cada vez tuvieron más autonomía. De la misma manera que los *mwene* eran designados por el rey, este a la vez era escogido por tres

¹ Humanista italiano oriundo de Vicenza. Trabajó como agente al servicio de Roma. Viajó por distintas partes de Europa y estuvo también en Egipto. Una de sus obras más conocidas fue *Relatione del reame del Congo et delle circonvicine contrade trattada lliscritti et ragionamenti di Odoardo Lopez Portoghese*, publicado en Roma en 1591 a partir de las explicaciones que el embajador del Congo, Duarte Lopes le dio.

² Comerciante portugués originario de Benavente, sirvió a los reyes Álvaro I y Álvaro II como embajador ante la corte española y el papa. Procedía de una familia de *crístãos-novos*.

notables cuando el anterior perecía.³ El rey, conocido también como *ntotila* o *mwene Congo*, no era solo el monarca, sino también un intermediario entre el mundo material y el espiritual, donde entre muchas de sus prerrogativas se encontraba la de hacer llover. (Randles, 2013)

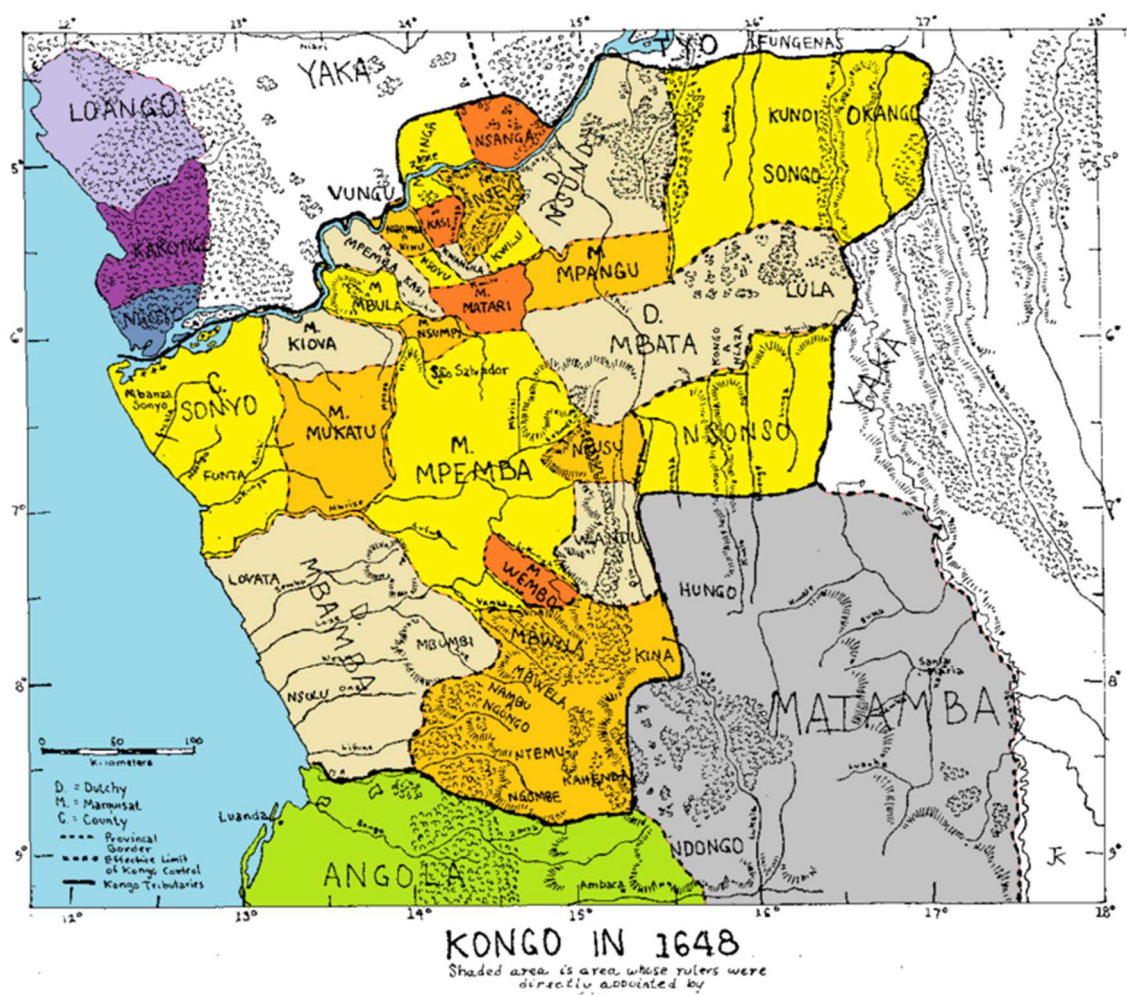
Desde la llegada de los portugueses en 1483 hasta 1622, el Congo destacó por su relativa centralización, especialmente entre 1575 y 1614. La llegada de los lusitanos al Congo en un primer momento facilitó el aumento del poder real, llegando a tener el *ntotila* buena parte del control del comercio de esclavos y una capacidad de represión mayor. El apoyo europeo, en parte se dio gracias a que en 1491 el por entonces *ntotila* Nzinga a Nkuwufue bautizado con el nombre de Juan I y el Congo pasó a ser considerado como un reino cristiano.⁴ A pesar de que las relaciones con los portugueses fueron fluctuando a lo largo del tiempo, en 1622 se dio un punto de inflexión cuando el gobernador de Angola, João Correia de Sousa, ordenó la invasión del Congo y sus fuerzas masacraron al ejército congoleño dirigido por el duque de Mbamba, Pedro Afonso, y el marqués de Mpemba, Cosme, en la batalla de Mbumbi.⁵ El estallido de las hostilidades llevó a que el *ntotila* del momento, Pedro II, negociara con los neerlandeses una alianza que no terminó materializándose,⁶ así como las denuncias de ciertos sectores de portugueses en Angola hacia el gobernador, quien fue destituido (Thornton, 2010). Tras la guerra luso-congoleña, se inició un periodo de inestabilidad política interna en el Congo que se alargó hasta 1641, llegándose a suceder entre 1622 y 1641 siete reyes distintos.

³ Estos eran el *Mwene Mbata*, señor de Mbata; el *Mwene Soyo*, señor de Soyo; y el *Mwene Vunda*, máxima autoridad religiosa en el Congo.

⁴ Poco más de un siglo después de esta conversión, gracias al embajador congoleño António Vieira, Roma, con el beneplácito de Madrid, decidió erigir una nueva diócesis en el Congo y Angola, donde la capital congoleña, San Salvador, fue designada como la sede episcopal (Gouveia, 2022).

⁵ Las fuerzas congoleñas no superaban los 3000 soldados, mientras que las portuguesas, junto a sus aliados y súbditos locales, habrían oscilado entre los 20000 o los 30000 soldados.

⁶ El 5 de agosto de 1624, los holandeses despacharon desde Bahía una flota comandada por Pieter Pieterzoon Heyn que intentó capturar la ciudad (Thornton, 2016, p.201).



Mapa 1 Reino del Congo y otros estados del África Central Occidental en 1648. En el mapa se pueden ver las distintas provincias y territorios bajo soberanía del notila. Fuente: Wikimedia Commons. Recuperado de: <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Maps>

3. El conflicto luso-neerlandés en Angola (1641-1648)

En abril de 1641 llegó a San Pablo de Luanda un navío que traía la noticia de la proclamación del nuevo rey Juan de Braganza, exhortándose a que la población de la ciudad africana hiciera lo mismo. El gobernador de Angola, Pedro César de Meneses, habiéndose reunido con el obispo, Francisco de Soveral, y los miembros de la *Câmara local*, decidió reconocer y hacer aclamar al nuevo rey de Portugal (Serrão, 2004, pp.48-49). Posteriormente, Meneses salió en procesión de su palacio acompañado por las principales autoridades religiosas y laicas y se procedió a rezar un *Te Deum Laudamus*. (Cadornega, 1940, p.225). Posteriormente, la noticia se

extendió por los distintos presidios y asentamientos portugueses, los cuales realizaron el mismo proceder (Serrão, 1991, p.98). No obstante, la alegría de los portugueses fue bastante efímera, ya que cuatro meses después, en agosto, una flota neerlandesa apareció en frente de la capital del *reyno de Angola* dispuesta a la batalla.⁷

El 31 de mayo de 1641, Juan Mauricio de Nassau Siegen⁸ escribió junto a los miembros del Consejo Supremo de Nueva Holanda una carta al *Heeren XIX*, máximo órgano de la *West-Indische Compagnie* (WIC), informando de que se procedería a enviar una armada a San Pablo de Luanda con la intención de entorpecer la llegada de esclavos a la América hispánica, a causa de que Angola era uno de los principales territorios exportadores de esclavos (Ratelband, 2003, p.127). Durante la guerra con la Monarquía Hispánica, las Provincias Unidas realizaron distintos ataques a las posesiones portuguesas desde los últimos años del siglo XVI. Un preciado objetivo para los bátavos fue el Brasil, y es que entre 1624 y 1625 ocuparon Salvador de Bahía y en 1627 volvieron a atacarla. Pocos años más tarde, volvieron a intentar un nuevo ataque, esta vez en el nordeste, donde entre 1630 y 1635 consiguieron conquistar algunos territorios como Pernambuco, los cuales pasaron a ser designados como Nueva Holanda. (Mota y Lopez, 2009, pp.110-111)

La presencia de la flota holandesa hizo saltar las alarmas en la ciudad y por orden del gobernador se armó a todo aquel que podía empuñar un arma, desde los *moradores* hasta los religiosos. Según Arlindo Manuel Caldeira, San Pablo de Luanda en el siglo XVII habría tenido unos 400 vecinos, sin contar a la población mestiza y negra, la cual superaba con creces a la primera (2014, p.17). A pesar de la envidiable posición geográfica de la ciudad y los esfuerzos que después del primer ataque holandés se habían realizado para mejorar las fortificaciones, tal y como atestiguó

⁷ Denominamos *reyno de Angola* a aquel territorio que estaba bajo dominio de Portugal.

⁸ Gobernador del Brasil holandés (conocida también como Nueva Holanda) entre 1637 y 1644. Durante los primeros años de gobierno la WIC tuvo sendas victorias llegándose a controlar una vasta región que iba desde Sergipe hasta Maranhão. Bajo su mandó se conquistaron distintas plazas portuguesas en la costa africana como São Jorge da Mina, San Pablo de Luanda o la isla de São Tomé.

Pedro César de Meneses, “*a praça da Loanda era indefendível*”, puesto que sus defensas estaban en un estado muy precario.⁹ El gobernador viendo que los neerlandeses empezaban a desembarcar en la playa ordenó a cincuenta hombres encabezados por Francisco Ruiz da Villa que les entorpeciera el paso, así como envió a Matias Telles Veloso, con sesenta hombres, a la fortaleza de São Miguel, desde donde se pretendía disparar las piezas de artillería.

Las armas portuguesas no pudieron hacer frente a los soldados de la WIC, quienes poco a poco fueron ganando terreno y obligando a los lusitanos a atrincherarse en la ciudad (Brásio 1960a, p.520). Esa misma noche, pensando que el ataque holandés se trataba más de una razzia que no de un intento de conquista y posterior ocupación se decidió evacuar la ciudad, ya que tal y como informó Meneses a Juan IV:

pareceo convinha ao servicio de VMg pera conservação deste Reino retirarme aos matos e tirar o comércio do gentio aos inimigos a ocasião presente em que achey depois o tempo (Meneses, 1643).

En un primer momento, las tropas lusitanas se instalaron en las cercanías, pero dado el empuje báltico, la mayoría de las fuerzas se establecieron cerca de la desembocadura del río Bengo, punto clave para la ciudad, ya que era la principal zona de aprovisionamiento de grano y agua.¹⁰ Una vez conquistada San Pablo de Luanda, la flota holandesa procedió a tomar la isla de São Tomé, donde el *fidalgó* João de Sousa les hizo frente con un curioso contingente formado por sus criados y esclavos, *moradores* y soldados castellanos apresados poco tiempo antes cuando intentaban mantener la isla bajo la fidelidad de Felipe IV. No obstante, la isla cayó y los portugueses tuvieron que refugiarse en el interior. San Felipe de Benguela corrió la misma suerte. El 21 de diciembre de 1641, los soldados de la WIC atacaron el

⁹ Estas declaraciones evidencian que posiblemente los esfuerzos que se planearon para mejorar las fortificaciones estaban o bien en proceso, o por el contrario no llegaron a materializarse (Sousa, 1942, p.9; Meneses, 1643).

¹⁰ En un primer momento los holandeses obtuvieron el agua de las lagunas de *Mgianga* (que en quimbundo significa zona de lagunas). Desafortunadamente para ellos, el agua de allí era insalubre y muchos soldados enfermaron, lo que explica la vitalidad de controlar el río Bengo (Ratelband 2003, p.153).

presidio, obligando a sus habitantes a adentrarse en el *sertão*.¹¹ La falta de recursos y la hambruna que había en la región provocaron la muerte de algunos lusitanos, entre ellos el gobernador de Benguela, Nicolau de Lemos.¹²

Enzarzados contra unos portugueses que usaban la guerra de guerrillas para paliar la diferencia de fuerzas, la WIC entró en contacto con los *sobas*¹³ locales, quienes tras años de opresión se abalanzaron sobre sus antiguos señores y obligaron definitivamente a los luandeses a retirarse al presidio de Massangano.¹⁴ El control del territorio efectuado por los portugueses se basaba en la construcción y presencia de una red de fuertes y presidios que se alargaban hacia el interior del continente. Dirigidos por capitanes nombrados desde Lisboa, cada presidio tenía a distintos *sobas* a su disposición, lo que llevó a que, tras pactar con los holandeses, algunos de ellos se alzaron (Hespanha, 2019, p.74). Pese a ello, otros nativos siguieron siendo fieles. Este fue el caso del *N'gola Henrique*, enemigo de la reina Njinga, que se declaró vasallo de Juan IV para obtener su protección y envió a "*o Príncipe meu filho com parte da minha guerra para que acompanhasse o governador Pedro César de Meneses*" (Henrique, 1643). Y es que precisamente, los contingentes de la *guerra preta*¹⁵ se mostraron indispensables para los lusitanos, quienes, diezmados por las enfermedades tropicales dispusieron de contingentes considerables para acometer a los *sobas* rebelados (Duarte, 1999, p.57).

A causa de la guerra de guerrillas y del control parcial del *sertão*, la llegada de esclavos a San Pablo de Luanda era muy escasa. La WIC, como compañía privada que era, precisaba de obtener beneficios lo antes posible. Si en 1641 los neerlandeses habían conquistado distintas plazas africanas, durante los años posteriores la situación se degradó notablemente. Desde Curazao, las expediciones a Cuba, Puerto

¹¹ Región del interior, alejada de la costa y de los pueblos.

¹² El antecesor de Higinio Rodrigues fue Nicolau de Lemos, quien dio noticia de la hambruna que se vivía en la región entre 1639 y 1641 (Miller, 1982, p.43; Calado, 1643).

¹³ jefe de un grupo de población. El territorio que dominaba era denominado *sobado*.

¹⁴ Presidio portugués fundado por el conquistador Paulo Dias de Novais en 1582. Se encuentra a más de ciento cuarenta kilómetros de Luanda hacia el interior.

¹⁵ Soldados nativos aliados o vasallos de los portugueses.

Rico, San Martín y la costa venezolana fueron un desastre. Misma suerte corrió la expedición de Hendrik Brower a Chile en 1643 y en 1645 los plantadores portugueses de Pernambuco se alzaron en armas contra la nueva administración (Herrero, 2006, p.76). Estos sucesos, sumados a la poca rentabilidad obtenida en las plazas y factorías del África Central Occidental llevaron a que los directores de Luanda pactaran treguas y paces en diversas ocasiones con los portugueses en Angola (Boxer, 1973, p.183). No obstante, y a pesar de que los pactos se respetaran durante un corto plazo de tiempo, en 1648 Salvador Correia de Sá reconquistó San Pablo de Luanda y las otras plazas portuguesas con una flota que había partido desde Río de Janeiro y financiada por los *moradores* y comerciantes paulistas y fluminenses (Ruiz y Mazín, 2021, pp.110-111).

4. La intervención congoleña en el conflicto

Los directores de Luanda, Pieter Mortamer y Cornelis Nieulant, máximos representantes de los intereses de la WIC en la recién conquistada ciudad, tras la toma de esta empezaron una política para acercar a los distintos potentados regionales a su alianza anti-portuguesa. Dada la importancia, fuerza y preeminencia que el reino del Congo tenía en contraposición a los *sobas*, los directores decidieron enviar como su embajador a San Salvador a Cornelis Ouwman, uno de los agentes más veteranos que la compañía tenía en la región y que había servido en la factoría de Loango (Meuwese, 2011, p.210). El diplomático neerlandés, fue acompañado por una pequeña delegación en la que destacó el *mwene Luanda* Dom Augusto, súbdito del *ntotila* que había tratado con los neerlandeses poco después de que estos tomaran San Pablo de Luanda (Ratelband, 2003, p.160). En frente de la capital angoleña, hoy en día se extiende una pequeña península hacia el océano que conforma una pequeña bahía. Tiempo atrás, esta extensión de tierra no estaba conectada al continente y era conocida como *isla de Luanda*. La ínsula, a pesar de la cercanía a la ciudad portuguesa pertenecía al reino del Congo y de allí se obtenía un preciado producto para los reinos de la región, el *nzimbu*, unas conchas que eran usadas para efectuar las transacciones comerciales y diarias, en otras palabras, era la moneda de la región. Gracias a la información que proporcionó el aventurero

alemán Johann Paul Augspurger,¹⁶ sabemos que la isla estaba habitada por unas novecientas personas, las cuales se denominaban *maxiluanda*. Estaban asentados en distintas aldeas y cultivaban la tierra, a pesar de que completaban su dieta con la pesca. Las mujeres eran las encargadas de obtener los tan ansiados *nzimbu*, los cuales eran depositados en pequeños cestos de junco. El teutón añadía que a causa de la guerra con los portugueses cada año un tercio de los habitantes masculinos partían a la batalla (Heintze, 2010, pp.104-105).

En San Salvador Ouwman fue recibido por el recién aclamado García II, quien en febrero de 1641 sucedió a su difunto hermano, Álvaro VI. García Nkanga era miembro de una rama secundaria de la realeza y pariente de Pedro II. Hasta la década de 1630 la información sobre él es desconocido, encontrando la primera referencia en una de las múltiples batallas que se dieron por el trono congoleño. En 1631, un joven de 17 años sucedió a su hermano después de que este fuera envenenado y gobernó con el nombre de Álvaro IV. Dos años más tarde, su trono se vio amenazado cuando el duque de Mbamba, António da Silva, marchó hacia la capital con un ejército de 12.000 soldados, lo que le llevó a buscar asilo en el condado de Soyo.¹⁷ Da Silva, viendo que el soberano se había refugiado partió hacia su encuentro, pero cuando su ejército se adentró en dicho condado fueron interceptados por dos jóvenes nobles, Álvaro Nkanga y su hermano García Nimi, quienes derrotaron al rebelado duque. Como recompensa, el *ntotila* concedió al primero el ducado de Mbamba, mientras que a García el marquesado de Kiova, territorio fronterizo entre Soyo y Mpemba. En 1636, un nuevo soberano, Álvaro V, ascendió al trono e intentó deponer al recién nombrado duque de Mbamba, lo que llevó a este a marchar hacia la capital, deponerlo y obligar a que fuera reconocido como rey. Entre 1636 y 1641 Álvaro Nkanga intentó mantener buenas relaciones con los portugueses a pesar de la tensa situación que se vivía en la región, especialmente

¹⁶ Oriundo de Espira, sirvió a franceses y neerlandeses. El 11 de octubre de 1640 empezó a trabajar para la WIC, lo que lo llevó al Brasil. Posteriormente fue enviado en misión secreta a Angola, donde tras participar en la conquista de San Pablo de Luanda se dedicó a recopilar información. Permaneció allí desde el 10 de agosto de 1641 hasta el 4 de marzo de 1642, cuando por motivos de salud decidió regresar a las Provincias Unidas (Heintze, 2010, p.104).

¹⁷ En esos momentos el conde de Soyo, máxima autoridad de esa región era Dom Paulo.

en el ducado de Mbamba, donde su hermano García había sido nombrado duque o en Soyo (Hilton, 1985).¹⁸

Durante su administración en Mbamba, la relación con los portugueses de Angola no destacaron por su buena avenencia, ya que en 1640 García escribía a los neerlandeses manifestando que “*if God Almighty makes me becameking [...] I will look to attack the Portuguese, as here in Bamba, I suffer great trouble from them*” (Thornton, 2020, p.163). Tras su ascensión al trono, los lusitanos se disgustaron debido a su animadversión hacia ellos. Según António Oliveira de Cadornega, Pedro César de Meneses tuvo con García un conjunto de diferencias que iban desde el tratamiento de los canónigos del cabildo catedralicio y la jurisdicción del oidor,¹⁹ hasta el elevado número de aranceles que los comerciantes debían pagar por usar los caminos bajo autoridad regia (Cadornega, 1940, p.218). Con todo, cuando en abril de 1641 llegó la noticia de la aclamación de Juan IV, el *ntotila* remitió una carta a Lisboa felicitándolo.

Cuando la delegación de la WIC arribó a San Salvador es probable que García II tuviera ya conocimiento de los sucesos, a causa de la llegada de información por distintos canales que iban desde los esclavos que se refugiaban en el Congo una vez se escapaban de sus amos portugueses, o la información proporcionada por el *mwene Luanda*. A pesar de la ojeriza profesada hacia los lusitanos, el *ntotila* había tenido una política precavida hacia los acontecimientos que se habían desarrollado, quizás por los rumores por parte de la comunidad lusa del advenimiento de la paz entre el rey de Portugal y los Estados Generales de las Provincias Unidas (Meuwese, 2011, p.210). La embajada de Ouwman cambió radicalmente la virtual neutralidad del Congo se encontraba. A su llegada a la capital congoleña, Ouwman entregó al

¹⁸ Durante el reinado de Álvaro VI, la inestabilidad característica del Congo prosiguió. El conde de Soyo, D. Paulo, se enfrentó al *ntotila* diversas veces y salió victorioso, llegando a tomarlo como rehén. En 1637, D. Gregorio, notable congoleño, lideró una revuelta desde Mbata y marchó hacia San Salvador, pero el rey le hizo frente y lo derrotó.

¹⁹ Para entender el origen de la introducción de las leyes portuguesas al Congo ver: Máximo, B. (2017). *Legislação e conflito no reino do Kongo do século XVI. Temporalidades - Revista Discente Do Programa de Pós-Graduação Em História Da UFMG*, 9(3), 228-242.

soberano una carta supuestamente firmada por el gobernador de Angola, en la que este sopesaba la idea de invadirlo. La carta desató la furia de García y de su corte. La bandera portuguesa, que ondeaba en el palacio real, fue sustituida por otra con el escudo de armas de Ámsterdam; los canónigos Miguel de Castro y Simão de Medeiros, muy cercanos al *ntotila*, proclamaron a los holandeses salvadores del Congo e instalaron en la catedral una imagen suya. La población masacró a los portugueses residentes en el Congo, incautándoseles sus bienes y esclavos. Solo los religiosos fueron protegidos por el rey (Hilton, 1985, pp.156-157; Thornton y Heywood, 2007, pp.146-147).

Mientras que el nuevo duque de Mbamba, hermano del rey, marchó hacia el río Bengo para enfrentarse a los portugueses allí refugiados, García envió a dos embajadores a San Pablo de Luanda para firmar una alianza. Los plenipotenciarios congoleños residieron en la plaza holandesa durante unos cuatro meses y en marzo de 1642 se formalizó la alianza. Pocos meses más tarde, García II remitió una carta a Juan Mauricio de Nassau donde exponía su conformidad o no con los acuerdos llegados. El *ntotila*, concordaba con la alianza entre las dos potencias, a pesar de que rehusaba la permanencia de un sacerdote calvinista y de un embajador permanente en su corte puesto que alegaba que:

eu confesso a verdadeira fé católica e ponho-me debaixo da obediência do Santo Padre, vigário de Deus; porque a maldade dos portugueses, fundada em ambições, não é suficiente para eu abandonar a fé católica, nem para eu expulsar das minhas terras e do reino de Angola as pessoas espirituais, e não hé príncipe católico, que me castigará por causa disto, mas muito antes [é para] louvar e enaltecer, porque é uma defesa natural (Brásio, 1960a, pp.585-586)

Para los holandeses, el envío de estos dos agentes iba en sintonía a su política de pactos y comercio. Según uno de los directores de Luanda, Pieter Mortamer, tanto el sacerdote como el embajador habrían desarrollado un papel fundamental en cuanto a las relaciones con el reino centroafricano ya que, a través de su labor, y

especialmente al comercio, los congoleños habrían terminado por notar que el acercamiento a la WIC les sería mucho más provechoso que su postura históricamente cercana a los portugueses y a Roma (Meuwese, 2011, p.211). Por otra parte, García II solicitaba conocer la realidad y actualidad del conflicto hispanoportugués, ya que según él quería que Nassau tuviese

a bondade de me avisar especialmente de toda a novidade que haja da guerra entre Portugal e Castela e mandar aos generais de Luanda uma licença para eles poderem receber certas cartas e exposições que eu tenciono despachar pata a Europa e para Hamet e para as remeter para V. Ex.a, para serem enviadas por todas as ocasiões para os devidos lugares, para que a Sua Santidade, o rei de Portugal, de novo, e o rei de Castela saibam de que forma os seus governadores de Angola têm vivido comigo, pois que sob coberta de amizade e paz me quiseram roubar o meu reino, unicamente para se aproveitarem das minhas minas (Brásio, 1960a, p.586).

La lectura que se puede realizar de esta última solicitud es que el *ntotila*, como príncipe católico que era, pretendía evidenciar su decisión a través de las agresiones que había recibido por parte de Pedro César de Meneses y sus antecesores, y así, utilizando argumentos teológicos, poder alegar que su belicosidad era justificable y ahondaba sus razones en los agravios recibidos.

La participación congoleña en el conflicto armado la podemos dividir en tres fases o periodos. El primero de ellos es el comprendido entre 1642 y 1643, momento de máxima participación del Congo en el conflicto, cuando el *ntotila* queriendo expulsar a los portugueses de la región envía a sus ejércitos a apoyar a los contingentes de la WIC y a sus aliados nativos. En la segunda fase, que se puede llamar de transición, el Congo sigue participando de una manera relativamente activa en el conflicto, pero tiene que destinar parte de sus recursos a apaciguar y someter diversos levantamientos que se producen en sus tierras. Finalmente, en la última fase, comprendida entre 1645 y 1649, García II se centró en el control y sometimiento del sedicioso conde de Soyo, Dom Daniel da Silva. Durante la primera fase, García intentó

extender su influencia hacia el sur, y más concretamente sobre aquellos señoríos que se encontraban en ambos márgenes del río Dande. A orillas de este río, al norte de Luanda y al sur del Congo, había un conjunto de formaciones políticas *ambundu*²⁰ que eran conocidas como *dembos*.²¹ Desde la expansión portuguesa en la región a finales del siglo XVI, estos régulos habían ido fluctuando su lealtad entre el Congo y los lusitanos, lo que había llevado a los gobernadores de Angola a realizar campañas de represión y sometimiento, dado que si en algunas ocasiones estos se declaraban vasallos del *ntotila* realmente no acataban sus órdenes ni pagaban impuestos. Entre 1627 y 1630, uno de estos señores, el señor de Mbwila, se opuso al sometimiento portugués alegando, precisamente, que él era feudatario del Congo. Esta conflagración derivó a que durante estos años hubiera, por un lado, una escasez de esclavos a causa de que desde Mbwila pasaban algunas de las principales rutas hacia San Pablo de Luanda, mientras que, por otro, Portugal tuviera que gastar sendos recursos en someterlos (Thornton y Heywood, 2007, pp.141-142). Tras la victoria holandesa en Luanda, muchos de los *dembos* se declararon vasallos de García II y se unieron a las fuerzas anti-portuguesas, lo que llevó a que Pedro César de Meneses llegara a decir que “*El Rei de Congo que os induzia mandando por diversas partes aos sovas vassallos de V[ossa] Mag[estade] se levantassem*” (Meneses, 1643).

Replegados en Massangano, los portugueses iniciaron un conjunto de movimientos para intentar revertir en 1642 la situación. Meneses envió a António Bruto al frente de un contingente de *guerra preta* contra el *dembo* Namboa-Kalombe, uno de los principales régulos regionales que se había declarado vasallo de García II. Durante los primeros enfrentamientos, en los que los lusitanos salieron victoriosos, se decapitó a un gran número de *dembos*, como a KitexikaNdambi y Ndambi a Ndonga, y a muchos otros se los envió posteriormente al Brasil como esclavos (Thornton y Heywood, 2007, p.148). Simultáneamente, otro portugués, António de Miranda, hizo lo mismo más al este. El conflicto fue alargándose durante diversos meses hasta la

²⁰ Grupo étnico que reside entre Angola y la República Democrática del Congo.

²¹ Este nombre realmente designaba a sus líderes, pero los europeos lo usaron como nombre genérico. Según John K. Thornton, estos serían una quincena de pequeños señoríos que se unirían o lucharían entre ellos según el momento y situación (Thornton, 2020, p.23).

llegada de fuerzas congoleñas y de la WIC, quienes consiguieron hacer que los portugueses se replegaran tras vencerlos el 24 de septiembre de 1642 en la batalla de Nambu a Ndongo, (Thornton, 2020, p.167) y es que como se ha referido anteriormente, después de recibir a Ouwman en su corte, el *ntotila* envió a su hermano, el duque de Mbamba, hacia la desembocadura del Bengo para enfrentarse a los portugueses, lo que inevitablemente provocó que el ejército real tuviera que pasar por el río Dande (Ratelband, 2003, p.195). Además, desde el sur, el nuevo *mwene Luanda*, Cristovão de Corte Real, marchó con las fuerzas de la WIC. (Cadornega, 1940, p.268).

A pesar de la victoria sobre los portugueses en septiembre de 1642, los directores de la WIC en Luanda, Pieter Mortamer y Cornelis Nieulant, acordaron una tregua el 30 de enero del año siguiente debido a causas anteriormente mencionadas. Las negociaciones se hicieron a espaldas de García II, a quien los holandeses se comprometían a que restituyera las haciendas, esclavos y pertenencias incautadas a los portugueses en su reino. A cambio, Meneses se comprometía a reconocer la soberanía sobre el *dembo* Mutemo, quien poseía en sus tierras un importante mercado: “*o Senhor Governador largará as terras de Manimotemo, que ocupou, em tempo de guerra, & entregará os Macotas, parentes do dito Manimotemo, que temprezos*” (Brásio, 1960b, p.8).

Según John K. Thornton, cuando el *ntotila* supo de estas negociaciones se enervó y dado el abandono de la WIC se centró apaciguar a distintos señores que se le habían alzado (Thornton, 2020, p.66). El descontento con el tratado se hizo evidente en una carta que García remitió al gobernador holandés del Brasil el 20 de febrero de 1643, en la que sugería que se expulsara a los portugueses al Brasil o a Benguela, así como reafirmaba que no consentiría que ningún portugués residiera en sus dominios (Brásio, 1960b, pp.14-16). Lo más interesante de esta carta, es que el propio monarca admitía que el mismo estaba dirigiendo las operaciones militares cerca del río Dande, ya que al inicio y al final de la misiva decía que “*Estou perto de Luanda, pois são três dias de viagem deste marquesado onde me encontro até ao porto de*

Luanda” y “*Escrita no exército, no meu condado de Búnte*” (Brásio, 1960b, pp.13-14 y 16). La presencia del *ntotila* en batalla conllevaba un conjunto de preparativos rituales, ya que al gran número de fuerzas que lo acompañaba, se le sumaba un elemento ritual muy poderoso, el *engoma simbo*, un tambor sagrado que:

nunca se muestra en público, excepto cuando el rey va a la guerra y cuando muere, o cuando es coronado. Está forrado con piel de leopardo con una cola de una onza y los dientes de los que murieron en la revuelta en la guerra contra el rey (Randles, 2013).

A pesar del momentáneo pacto entre los europeos, García se aproximó a la reina de Matamba, Njinga Mbande, con la que según Anne Hilton y Carlos Almeida podrían haber llegado a un conjunto de pactos entre los que destacaría una división de áreas de influencia en las que Matamba reconocería la legitimidad del Congo sobre los *dembos* (Hilton, 1985, pp.149-150; Almeida, 2009, p.160).

Durante la segunda fase, el *ntotila* tuvo que hacer frente a un conjunto de alteraciones. Al norte del río Dande, la región de Nsala se reveló en 1643. Las fuerzas congoleñas, con el apoyo de cincuenta soldados de la WIC, la aplastaron y la devolvieron a la autoridad de San Salvador. Ese mismo año, en Wandu, su señor también se alzó y fue rápidamente neutralizado (Thornton y Heywood, 2007, p.187). A pesar de que estas revueltas fueron sofocadas en un periodo de tiempo relativamente corto, la amenaza *interna* más significativa provino del condado costero de Soyo. En 1641, mientras García II se hacía con el trono congoleño, el por entonces conde de Soyo, Dom Paulo, murió. Era tradición en el Congo, que una vez perecía el señor, era el rey quien designaba a uno nuevo, pero el puesto fue rápidamente ocupado por un noble llamado Daniel da Silva, quien argumentó que sus antepasados habían ocupado este cargo y, por lo tanto, él era el legítimo detentor del cargo. Ciertamente, los antepasados de da Silva habían ocupado el cargo hasta que su padre, Miguel, murió y un noble llamado Fernando se hizo con el condado. Daniel, joven y con pocos apoyos tuvo que refugiarse en Mbamba, región controlada

por ese entonces por un pariente suyo, António da Silva.²² La información disponible sobre Daniel antes de 1641 es, hoy en día, desconocida, a pesar de que durante esos años se estuvo formando y preparando para regresar a Soyo.

Para García, la ascensión de Daniel da Silva fue vista como ilegítima, puesto que consideraba que su acción atentaba contra una de las prerrogativas del *ntotila*. La presencia del nuevo conde dificultaba las aspiraciones centralizadoras del rey, lo que derivó en que el 29 de abril de 1645 los ejércitos de García y Daniel se enfrentaron en Mfinda Ngula, un páramo boscoso que hacía de frontera de Soyo con el resto del Congo. Con su ejército, el *ntotila* pesquisaba imponer un candidato favorable a él y a su política, mas Daniel salió victorioso y las aspiraciones de García empezaron a torcerse (Thornton, 2020, p.166). Al año siguiente, dos expediciones más procuraron deshacerse del conde, empero nuevamente terminaron fracasando. Estas dos derrotas fueron aún más pírricas que la primera, a causa de que el primogénito del rey, Afonso, fue apresado, y el duque de Mbamba (así como otros nobles) pereció en el campo de batalla. La mediación de dos misioneros capuchinos, uno valenciano y otro romano, favoreció la paz entre el conde y el rey, así como la liberación del príncipe y la celebración de un matrimonio entre García II y la hermana de Daniel, Apolonia (Paiva Manso, 1877, p.280).

A causa de los problemas internos y la desconfianza que García sentía hacia los holandeses, quienes iban haciendo y deshaciendo pactos con los portugueses, la intervención congoleña en la guerra a partir de 1643 decayó. No obstante, las fuerzas al servicio de Cristovão de Corte Real, así como otros regimientos y súbditos congoleños siguieron peleando (Cadornega, 1940, p.438). Con todo, en agosto de 1648 la situación dio un importante vuelco cuando una flota que había partido de Río de Janeiro el 12 de mayo de ese mismo año recuperó San Pablo de Luanda. Tras la toma de la ciudad, las tropas de Salvador de Sá e Benavides empezaron a avanzar hacia el interior del continente para someter a los señores africanos. Ante dicho avance, los corifeos próximos a Luanda se unieron para enfrentarse a una columna

²² Este fue decapitado por los futuros reyes Álvaro VI y García II en 1633.

punitiva en la desembocadura del río Bengo, pero fueron derrotados. Algunos de ellos se juntaron a las fuerzas congoleñas y de los *dembos*, pero otros volvieron a la obediencia de sus antiguos señores. (Boxer, 1973, p.287). La campaña portuguesa en abril de 1649, como afirma Carlos Almeida, había recogido sendas victorias. El *mwene Luanda* había sido derrotado y reemplazado por uno favorable a la reinstaurada administración lusitana; Benguela, al sur, liberada; los *dembos* estaban siendo sometidos, y se estaban iniciando los preparativos para una campaña contra el Congo (Almeida, 2009, p.173).

La situación, claramente desfavorable para García II obligó al Congo a entablar negociaciones con el rey de Portugal, Juan IV, por intermediación del gobernador de Angola. En una carta fechada el 19 de febrero de 1649, el *ntotila* exponía sus condiciones para entablar la paz. De los trece puntos y peticiones de García se puede destacar la exigencia de que los portugueses no apoyaran a los enemigos del Congo y que apoyaran al reino centroafricano en caso de producirse alguna rebelión o conflicto, y que el obispo pasara a residir de manera permanente en San Salvador. Por otro lado, en cuanto a las reclamaciones territoriales, el rey solicitaba que:

toda as terras, lugares, e dereitos, que por antiga possessão pertençaõ a real Coroa de Congo, lhe sejaõ restituídas, mentras que por Çedula real firmada, e asinada pelos Reys de Congo, e seu Real Conselho, não forão alheadas; e juntamente sejião compensados todos os danos, que em varios tempos nas terras, ou pessoas, o[u] fazendas deste Reyno forao feitos (Brásio, 1965, p.327).

Las negociaciones de paz se llegaron a extender durante dos años, en los cuales, el gobernador, Salvador Correia de Sá e Benavides, quería imponer unas capitulaciones más duras al *ntotila* e incluso para presionarlo llegó a permitir que se realizaran escaramuzas en la frontera (García, 1649). No obstante, desde Lisboa, el Consejo Ultramarino, órgano que se encargaba de asesorar al rey sobre las cuestiones de los territorios ultramarinos, era partidario de unas condiciones menos deshonrosas, quizás, temiendo un contraataque holandés y una nueva alianza con el Congo ya que,

según sus miembros, "*temos muito mais a ganhar concedendo uma paz benévola [...] do que insistindo em exigir a reparação de passados danos e perdas*" (Boxer, 1973, p.290). Siguiendo el parecer de sus consejeros, Juan IV el 22 de septiembre de 1651 ratificaba finalmente un acuerdo de paz, que, si bien pretendía ser más moderado que el deseado por el gobernador de Angola, no dejaba de someter a García II a unas duras reparaciones y condiciones (Almeida, 2009, p.174). Se prohibía la entrada a los puertos congoleños de barcos de naciones enemigas de Portugal, es decir, la entrada de españoles y holandeses; que el Congo debía apoyar militarmente a Portugal en caso de conflicto; que un hijo o alguno de los mayores nobles congoleños residiera en San Pablo de Luanda; compensación por los daños y pérdidas sufridos por la guerra; que los mercaderes portugueses no tuvieran que pagar impuestos para travesar los ríos bajo dominio del *ntotila*; así como que "*o Rey de Congo se deixa de todo o direito que em algũ tempo teve nas terras que ficaõ do Rio Dande para as partes de Sul*", es decir, que García II renunciaba a su soberanía sobre los *dembos* al sur del río Dande, y más importante, sobre la isla de Luanda (Brásio, 1971, pp.84-87). Para Almeida, la pérdida de la isla comprometió el poder del rey congoleño, quien vio disminuido su poder de persuasión hacia los demás señores congoleños al no disponer de la principal región productiva de *nzimbu* (Almeida, 2009, 174).

5. Conclusiones

Tras analizar la participación del reino del Congo en el conflicto luso-neerlandés se ha llegado a un conjunto de conclusiones. La conquista de San Pablo de Luanda en 1641 no derivó inmediatamente en la formalización de una alianza entre los holandeses y el reino del Congo, a pesar de que probablemente García II habría tenido constancia de lo sucedido en un lapso de tiempo relativamente corto debido a distintos canales que tenía, siendo, quizás, el gobernador de la isla de Luanda una de sus principales fuentes de información. La demora en la formalización de una alianza puede deberse a la expectación del monarca ante el desarrollo de los acontecimientos venideros y si los bátavos podrían ser unos aliados realistas o, por el contrario, los portugueses recuperarían rápidamente el territorio perdido después de reorganizarse. A este factor, se considera preciso añadir la vulnerable

situación en la que García se podría haber encontrado, ya que hacía pocos meses que había accedido al trono. Sin embargo, pese a estas cuestiones, tras la llegada de Ouwman a San Salvador y gracias a la entrega de una carta donde el gobernador de Angola planteaba un ataque al Congo, tanto el monarca como la población congoleña se abalanzaron al combate.

Por otro lado, la participación congoleña en el conflicto la podemos dividir en tres fases, las cuales dependieron de la situación interna del propio Congo y de los pactos entre los europeos. Entre 1642 y 1643, las fuerzas de García II, dirigidas por su hermano, el duque de Mbamba y el gobernador de Luanda se unen a los holandeses y a otros régulos locales contra los portugueses. Coincidiendo con la amenaza portuguesa, el *ntotila* intenta extender su influencia hacia los *dembos*, pero tras la firma de la paz entre portugueses y holandeses en 1643, García se ve obligado a centrarse en los asuntos internos, donde empiezan a surgir los primeros focos de revueltas y descontento. Entre 1643 y 1645 las fuerzas congoleñas sofocan estas rebeliones, pero a partir de 1645 el principal enemigo de García pasa a ser el nuevo conde de Soyo, Daniel da Silva. Este preclaro personaje, autoproclamado conde derrota en distintas ocasiones al ejército congoleño. Cuando en 1648 la flota de Salvador Correia de Sá reconquista San Pablo de Luanda la situación geopolítica vuelve a cambiar y García se ve obligado a firmar una pecaminosa paz, quedando sus aspiraciones de expulsar a los portugueses frustradas.

Fuentes

- Meneses, Pedro. (1643). Carta do governador e capitão-general de angola, Pedro César de Meneses, ao rei [d. João IV] sobre os factos que nortearam a tomada de luanda pelos holandeses. Conselho Ultramarino (Angola, Caixa 3, doc.334), Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, Portugal.
- Calado, Higinio. (1643). Carta de Higinio Rodrigues Calado. Conselho Ultramarino (Angola, Caixa 3, doc.332), Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, Portugal.
- Henrique. (1649) Carta do rei do Dongo, D. Henriques ao Rei, Conselho Ultramarino (Angola, Caixa 3, doc.335), Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, Portugal.

- García. (1649). Carta do rei do congo, d. Garcia [Afonso II] ao rei de Portugal [D. João IV] queixando-se dos portugueses, Conselho Ultramarino (Angola, Caixa 4, doc.445), Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, Portugal.
- Brásio, A. (1960a). *Monumenta Missionaria Africana* (Vol. 8). Agência Geral do Ultramar.
- Brásio, A. (1960b). *Monumenta Missionaria Africana* (Vol. 9). Agência Geral do Ultramar.
- Brásio, A. (1965). *Monumenta Missionaria Africana* (Vol. 10). Agência Geral do Ultramar.
- Brásio, A. (1971). *Monumenta Missionaria Africana* (Vol. 11). Agência Geral do Ultramar.
- Cadornega, A. (1940). *História geral das guerras angolanas* (Vol. 1). Agência Geral das Colónias.
- Paiva Manso, L. J. de. (1877). *História do Congo*. Typographia da Academia.

Bibliografía

- Almeida, C. (2009). *UMA INFELICIDADE FELIZ. A imagem de África e dos Africanos na Literatura Missionária sobre o Kongo e a região mbundu (meados do séc. XVI – primeiro quartel do séc. XVIII)*. Universidade Nova de Lisboa.
- Boxer, C. (1973). *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola, 1602-1686*. Companhia Editora Nacional.
- Caldeira, A. M. (2013). Luanda in the 17th century: diversity and cultural interaction in the process of forming an Afro-Atlantic city. *Nordic Journal of African Studies*, 22(1-2), 72-104.
- Duarte, J. (1999). *Senhores do Sol e do Vento*. Estampa.
- Gouveia, J. R. (2022). The creation of a portuguese diocese in the kingdoms of Kongo and Angola in 1596: imperial strategies and religious implications. *Hispania Sacra*, LXXIV. <https://doi.org/https://doi.org/10.3989/hs.2022.35>
- Heintze, B. (2010). *Exploradores alemães em angola (1611-1954). Apropriações etnográficas entre comércio de escravos, colonialismo e ciência*. Tradução de Rita Coelho-Brandes e Marina Santos.
- Hespanha, A. M. (2019). *Filhos da Terra. Identidades mestiças nos confins da expansão portuguesa*. Tinta da China.
- Hilton, A. (1985). *The Kingdom of Kongo*. Clarendon Press.
- Meuwese, M. (2011). *Brothers in Arms, Partners in Trade: Dutch-Indigenous Alliances in the Atlantic World, 1595-1674* (Vol. 23). Brill.
- Miller, J. C. (1982). The significance of Drought, Disease and Famine in the agriculturally marginal zones of West-Central Africa. *The Journal of African History*, 23(1), 17-61. <https://doi.org/10.1017/S0021853700020235>

- Mota, C. G., & López, A. (2009). *Historia de Brasil. Una interpretación*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Paiva Manso, L. J. de. (1877). *História do Congo*. Typographia da Academia.
- Pigafetta, F. (2000). *Relação do Reino do Congo e das Terras Circunvizinhas*. Câmara Municipal de Benavente.
- Randles, W. G. L. (2013). *L'ancien royaume du Congo des origines à la fin du XIXe siècle*. Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales. <https://books.openedition.org/editionsehess/%E2%80%8Bhttps://books-openedition-org.sire.ub.edu/editionsehess/314>
- Ratelband, K. (2003). *Os holandeses no Brasil e na costa africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*. Vega editora.
- Ruiz, J. J., & Mazín, Ó. (2021). *Historia mínima de los mundos ibéricos*. El Colegio de México.
- Serrão, J. (1991). *História de Portugal (1640-1750)* (Vol. 5). Verbo.
- Serrão, J. (2004). *O tempo dos filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)* (2ª). Colibri.
- Sousa, G. de. (1942). *A batalha da Ambuíla*. Museu de Angola.
- Thornton, J. K. (2016). The Kingdom of Kongo and the Thirty Years' War. *Journal of World History*, 27(2), 189-213. <https://www.jstor.org/stable/43901848>
- Thornton, J. K. (2020). *A History of West Central Africa to 1850*. Cambridge University Press.
- Thornton, J. K., & Heywood, L. (2007). *Central Africans, Atlantic Creoles and the Making of the Anglo-Dutch Americas, 1580-1660*. Cambridge University Press.
- Thornton, J., & Mosterman, A. (2010). A Re-Interpretation of the Kongo-Portuguese War of 1622 According to New Documentary Evidence. *The Journal of African History*, 51(2), 235-248. <https://www.jstor.org/stable/40985072>